

## Identidad y asociación en la educación ambiental<sup>1</sup>

Édgar González Gaudiano<sup>2</sup>

### Los procesos de identidad de los educadores ambientales

El concepto de identidad tiene distintos significados. Si bien las diversas aproximaciones a un concepto de suyo complejo, han sido cuestionadas por varios autores y desde diferentes aristas analíticas, principalmente por los llamados maestros de la sospecha —Nietzsche, Heidegger y Freud— y más tarde por otros como Foucault, Wittgenstein, Lacan, Derrida y Laclau, por mencionar sólo algunos de los más conspicuos, considero importante revisar algunos de sus rasgos, aplicándolos al campo de la educación ambiental.

Al hablar de la educación ambiental admitimos, sin mayor discusión, que se trata de un campo polifónico y multifacético. Polifónico porque el campo congrega una gran cantidad de voces provenientes de las más diversas áreas disciplinarias, que analizan el problema a partir de sus aproximaciones teórico-metodológicas particulares. El diálogo entre esas voces da cuenta de un problema aparte y representa uno de los mayores retos, no sólo para este campo, sino para los distintos ejercicios de integración disciplinaria que ocurren en el momento actual.

La polifonía del campo se complementa con otro rasgo peculiar del mismo, que remite a la multiplicidad de rostros. Es decir, a las numerosas personas que convergen en el campo; rasgo que no se restringe a perspectivas científicas. Aquí me refiero a esta extensa pléyade de proyectos, de enfoques, de discursos. Pléyade en la que concurren desde las visiones poéticas y místicas hasta las catastrofistas, además del amplio espectro de posiciones intermedias.

Por todo ello, es que puede afirmarse con toda certidumbre que la diferencia es constitutiva del campo de la educación ambiental. Esto es, se trata de un campo heterogéneo, pluriverso, que nos permite reconocer la inexistencia de una identidad única y permanente, ya que como hablamos de un campo en construcción, nos hallamos en un espacio movedizo, inestable, abierto, con marcadas diferencias entre países, regiones, sectores y gremios.

Más allá de la propia complejidad del objeto de estudio, uno de los factores que sobredeterminan la complejidad del campo reside en este ‘perfil’ identitario, aunque en este perfil radica también el amplio horizonte de posibilidades de solución a los problemas y desafíos que enfrenta el mismo<sup>3</sup>.

De este modo, la educación ambiental es una construcción social históricamente situada que se muestra como una diáspora de discursos sobre lo ambiental y sobre lo educativo; por ende, con bastante frecuencia nos encontramos en la educación ambiental con discursos híbridos de distinto tipo. Unos que intersectan perspectivas institucionales de la problemática ambiental con propuestas pedagógicas escolarizadas de corte convencional; otros que responden a aproximaciones más radicales con proyectos pedagógicos contruidos en los bordes, por citar dos casos extremos que suelen no presentarse en estado

---

<sup>1</sup> Publicado en francés en la revista ‘Education relative a l’environnement. Regards-recherches-reflexion’, 2002, Vol. 3. Francia pp. 127-132

<sup>2</sup> Asesor del C. Secretario de Educación Pública del gobierno federal mexicano. E-mail: edgarg@sep.gob.mx

<sup>3</sup> Para una discusión sobre la complejidad del campo, véase: González-Gaudiano, E. (2000) “Complejidad en educación ambiental”, en *Tópicos en educación ambiental*. Vol. 2, Núm. 4. pp. 21-32.

puro.. Es decir, es un campo que permite distinguir el centro de la periferia, si bien un gran número de los educadores ambientales que constituyen el campo no logran diferenciar la existencia de los distintos discursos y mucho menos sus particularidades.

En términos generales, la educación ambiental es un campo que ha estado dominado por el discurso oficialista institucional de la UNESCO, organismo que ha desplazado su centro de las erráticas recomendaciones del Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA) a la emergencia de una educación para el desarrollo sustentable apoyada por el proyecto EPD<sup>4</sup>. Pero la periferia también se ha reconfigurado, y la precaria identidad a la que aludíamos antes, ha hecho surgir nuevas voces discordantes en defensa de un campo que ya obtuvo su carta de ciudadanía<sup>5</sup>.

Así, esos múltiples planos de identificación y pertenencia en los que se articula la compleja estructura de identidad de los educadores ambientales, han sido resignificados por los numerosos códigos culturales diferenciales, existentes dentro del propio campo, los cuales han valorado de forma desigual el cambio de discurso de la postura institucional creando nuevos antagonismos y diferencias. El campo atraviesa entonces por un particular periodo de inestabilidad, donde lo mismo se expide su acta de defunción que se vigoriza por el debate disidente<sup>6</sup>. Encontramos así nuevas subjetividades dentro del campo, es decir, puntos de vinculación desde los cuales experimentar el mundo, a partir de procesos de identidad que proporcionan formas diferentes de pertenencia que operan sobre el plano de la subjetividad redefiniendo propósitos, alianzas, acuerdos y alcances<sup>7</sup>.

### **Asociación en educación ambiental**

La rápida exposición precedente sobre la identidad del campo nos permite abordar —aunque también muy sucintamente— las posibilidades de asociación. Por ser un campo polifónico y multifacético —pero no sólo—, la educación ambiental se encuentra atravesada por un marcado potencial para el asociacionismo. Un asociacionismo que no excluye el conflicto entre las partes como puede inferirse fácilmente de la exposición anterior, puesto que se trata de un campo parcialmente estructurado que deriva de específicas relaciones de poder y que pone de manifiesto el carácter relacional de su pluriversa identidad social.

Al explorar el campo de lo simbólico y su vinculación con procesos identitarios en diversos espacios disciplinarios, es necesario considerar, sobre todo en estos momentos, en la multiplicidad de dimensiones que operan en el complejo entramado de lo social, para analizar las posibilidades de asociación entre sujetos pertenecientes a distintos gremios científicos y entre distintos tipos de organización.

<sup>4</sup> Por sus siglas en inglés: Environment, Population and Development.

<sup>5</sup> Una muestra de dichas voces discordantes se ha expresado en diferentes espacios, por ejemplo, en el *Canadian Journal of Environmental Education* (CJEE), específicamente durante el On Line Colloquium celebrado en 1999, o las eventuales inserciones en el *Environmental Educator*, boletín publicado por la North American Association for Environmental Education (NAAEE).

<sup>6</sup> El acta de defunción fue emitida a raíz del documento base para la Conferencia Internacional de Thessaloniki, Greece en diciembre de 1997. Ver: UNESCO-The Government of Greece (1997) Educating for a sustainable future: A transdisciplinary vision for concerted action. EPD-97/CONF.401/CLD.1. pp.27-28.

<sup>7</sup> A diferencia de la identidad, entendemos a la subjetividad como una clase de pertenencia, como un lugar de vinculación temporal del sujeto.

Las disciplinas científicas y sus derivaciones profesionales son contextos normativos, regulativos y descriptivos de las actividades discursivas que en ellas se producen.<sup>8</sup> Estas actividades discursivas, al inscribirse en el plano social, también se inscriben en el plano de lo simbólico, de lo cultural, por lo que no se encuentran aisladas del cuerpo social en su conjunto (económico, político, etc.)

Por ello es importante retomar a los procesos de institucionalización y profesionalización como ejes que permiten reactivar y potenciar los vectores de pertenencia en la configuración de un campo con estructura precaria, como es la educación ambiental, y que por lo mismo ofrece un gran potencial para la asociación, debido a que el ingreso a los programas académicos no son exclusivos de un determinado perfil profesional u ocupacional<sup>9</sup>.

La profesionalización se acompaña del proceso de institucionalización que vive la educación ambiental, entendiendo a la institucionalización como la interacción de sujetos situados en diferentes posiciones de poder, consolidación de patrones normativos, modelos de organización y esquemas reguladores de intercambio y valores sociales y culturales. Es decir, la institucionalización implica, para bien o para mal, un cierto control de posiciones con criterios explícitos o implícitos de inclusión y exclusión.

Las identidades y las prácticas discursivas con las que se relacionan tienen un carácter radicalmente histórico, y el referente disciplinario y la institucionalización desempeñan un papel importante en las pautas de comportamiento académico, generando patrones, ritos de iniciación, etc. Estos elementos son básicos para definir posibilidades y estrategias de asociación en un campo como el de la educación ambiental. Las experiencias existentes de asociación que no han definido bien los alcances y los propósitos suelen quedar a merced de otros intereses que se aprovechan de las indefiniciones existentes para evitar consumir un determinado proceso de asociación.<sup>10</sup>

Por otro lado, si la educación ambiental se ha construido no sólo en los bordes de lo social, sino en sus intersticios, entonces tiene la potencialidad de establecer vínculos con aquellos otros campos emergentes y periféricos de la educación que son homólogos, tales como: la educación para los derechos humanos, para la democracia y para la paz, entre otros. Al ser un campo en construcción, en la educación ambiental puede verse cómo lo constituyente es predominante a lo constituido. Es una estructura precaria, inestable, constantemente dislocada y sometida a la implacabilidad de lo contingente. Pero por eso mismo, por esas mismas características, presenta una configuración que remarca su carácter abierto con enormes posibilidades para establecer múltiples articulaciones que les son

---

<sup>8</sup> Por actividad discursiva nos referimos a todos aquellos actos lingüísticos y extralingüísticos que les dotan de significado, por ejemplo, en el caso de la educación ambiental...

<sup>9</sup> Reconocemos que el concepto de profesionalización tiene un origen aristocrático que se haya ligado a la aparición de las profesiones liberales en el siglo XIX, y que a su vez dieron origen a los gremios a las academias, a los colegios profesionales etc. Una discusión sobre la profesionalización en educación ambiental, para el caso México y América Latina, puede verse en González Gaudiano, Edgar (1998) Centro y periferia en educación ambiental. Un enfoque antiesencialista. México, Mundi Prensa.

<sup>10</sup> Un caso notable ha sido el proceso de expansión regional que se inició con más fuerza en la NAAEE a partir de la conferencia anual celebrada en San Antonio, Texas, en 1990. Los magros resultados de este proceso de diez años han sido consecuencia de un conjunto de desaciertos y desencuentros que han puesto de manifiesto, justamente, la prevalencia de fuerzas e intereses que realmente no apoyaron la transición hacia políticas más incluyentes de esta organización. Recientemente, un nuevo grupo de dirigentes ha retomado este propósito con otra estrategia.

impensables a otros campos emergentes. Aquí es donde reside su alto potencial de asociación.

La educación ambiental queda así investida de una carga articuladora muy fuerte y, por ende, de una alta capacidad de establecer asociaciones, puesto que sus propósitos y características permiten establecer puentes de diverso tipo: conceptuales, estratégicos, profesionales, institucionales, etc.

Lo anterior puede constatarse fácilmente en la composición de las redes de educadores ambientales en México, que congregan a educadores de las más diversas profesiones y ocupaciones, de variadas adscripciones institucionales, que trabajan con audiencias muy disímiles y en condiciones muy distintas entre sí. Estas redes, por otro lado, han creado alianzas con otros grupos cuyos objetos, si bien relacionados, no habían incorporado la temática ambiental, tales como las organizaciones de consumidores. También han establecido puentes con otras áreas educativas emergentes como la educación en población, educación para la salud y educación para los derechos humanos, entre otras y han incorporado otras luchas asociadas como el enfoque de género, la paz, la transición democrática, los minusválidos y, lo más importante, el combate a la pobreza.

Por lo anterior, vemos que el campo de la educación ambiental se difumina en múltiples espacios y proyectos que podríamos denominar socio-ambientales, sólo por remarcar su naturaleza amplia. Por lo que cada vez más carecen de sentido aquellas propuestas que pretenden centrarse en 'lo verde' de la educación ambiental, en un intento nostálgico de recuperar los enfoques de un naturalismo del siglo XIX y con una estrategia de conservación que por sus propias características está condenada al fracaso, sobre todo en los países en desarrollo.

Sin embargo, no todo está bien encaminado. Las posibilidades de fortalecer el potencial de asociación existente residen, a su vez, en las posibilidades de profundizar una comunicación entre diferentes y ello exige un esfuerzo de formación mucho más extenso y profundo del que hemos podido observar entre el gremio de los educadores ambientales, en términos generales.

Un gran sector de educadores ambientales en países como Estados Unidos de Norteamérica y varios de Europa se integra por los maestros de educación primaria, cuya labor es sumamente importante, pero que mantiene enfoques y alcances también sumamente limitados al ámbito escolar y, por ende, con una formación restringida a las demandas de contenidos y técnicas didácticas acotadas a dicho nivel educativo. Puede inferirse con facilidad que la vinculación de la educación ambiental en la escuela básica, no ha favorecido las articulaciones de las que hemos hablado antes y por ello, una de las principales críticas que se le hacen a la educación ambiental en la escuela es que se encuentra excesivamente centrada en el componente verde cuando, bajo las condiciones en las que se ha desarrollado, no podría haber sido de otro modo.

No obstante, otras experiencias dentro de la escuela, sobre todo aquellas ligadas al ámbito de lo rural con población culturalmente diferenciada, e incluso algunas experiencias de origen urbano con intereses más articuladores, muestran que la asociación con otras luchas no sólo es perfectamente posible, sino que constituye una mejor estrategia pedagógica para que las actividades escolares encuentren nuevos sentidos para las vidas de los estudiantes y maestros.

No sólo el presente, sino también el futuro de la educación ambiental está marcado por su naturaleza de asociación, ya que las nuevas condiciones para la comunicación han

favorecido el intercambio de experiencias y proyectos y, por lo mismo, han abonado un terreno de por sí fértil para el encuentro y la confluencia. Ello ha quedado demostrado en las recientes experiencias por *internet*, tales como el *On Line Colloquium* organizado por el *Canadian Journal of Environmental Education* o el Simposium promovido por diversas organizaciones holandesas. Ambos eventos congregaron numerosas voces provenientes de muchas partes del mundo que difícilmente hubieran podido interactuar sino hubiera sido por estas nuevas posibilidades tecnológicas para la comunicación. Ello, con seguridad, se continuará manifestando a través de organizaciones cada vez más plurales, complejas y virtuales.